

**FREIRE, PAULO, PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA, MÉXICO, SIGLO XXI EDITORES, 1997.**



*TOMÁS CARREÓN SIERRA*

**R**ecordar a Pablo Freire es recordar sus enseñanzas, su idea de aprender en contacto con los otros, sus críticas a la educación “bancaria”, la necesidad de mantener un diálogo permanente en el proceso educativo y su compromiso ético con los desposeídos, este su último libro en vida, pues se publica un mes después de que su autor, este gran educador latinoamericano, emprendiera un nuevo camino, del cual ya no regresará, como otras veces lo hizo, a su país natal. Se centra en “favor de la autonomía del ser de los educandos” (p.15) y se suma a un gran legado intelectual que construyó en la segunda mitad del siglo XX.

Su compromiso ético se muestra en la práctica de su vida de educador y como persona, en el caso de este libro asegura: “Puedo no aceptar la concepción pedagógica de este o de aquella autora y debo incluso exponer a los alumnos las razones por las que me opongo a ella pero, lo que no puedo, en mi crítica, es mentir” (p.18). Su concepción de la historia como tiempo de posibilidad y no de determinismo, ya que el futuro es problemático y no inexorable (p.20), lo mantiene en una postura crítica congruente con sus enseñanzas, pero siempre en construcción, rechazando “la ideología fatalista, inmovilizadora, que anima el discurso liberal” (p.21). Así presenta este libro como “un decisivo no a esta ideología que nos niega y humilla a la gente”.

Invita a las maestras y maestros a reflexionar sobre su práctica, a verse como una “presencia en el mundo, con el mundo y con los otros” (p.20). Se dirige a todas y todos los educadores en sus reflexiones sobre los saberes necesarios para la práctica educativa, sin importar la opción política que hayan elegido.

El libro está estructurado en tres grandes capítulos, en ellos presenta como "exigencias", lo que él considera que son saberes necesarios de los educadores. En términos generales, se describen a continuación:

“No hay docencia sin discencia”, dice Freire, pues “quien forma se forma y reforma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado”(p.25). Desde

una postura democrática y desde el punto de vista del radicalismo metafísico “enseñar es algo más que un verbo transitivo-relativo. Enseñar no existe sin aprender y viceversa y fue aprendiendo socialmente como, históricamente, mujeres y hombres descubrieron que era posible enseñar” (p.25).

Rigor metódico para aproximarse a los objetos cognoscibles, es la "exigencia" de un rigor crítico que implica creatividad, inquietud, rigurosidad, humildad y persistencia, así como Investigación, pues “no hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza”, son quehaceres integrados, necesarios para transitar de la ingenuidad hacia la “curiosidad epistemológica”.

El respeto a los saberes de los educandos es otro de los puntos relevantes, por ello se pregunta ¿por qué no discutir con los alumnos la realidad concreta a la que hay que asociar la materia cuyo contenido se enseña, la realidad agresiva en que la violencia es la constante y la convivencia de las personas es mucho mayor con la muerte que con la vida?

Enseñar exige crítica. En el sentido de superar la curiosidad ingenua al acercarse de forma cada vez más metódicamente rigurosa al objeto de cognoscente. Se trata, de una curiosidad insatisfecha, indócil.

Estética y ética es otro de los saberes necesarios. Una ética que requiere profundidad en el conocimiento de los hechos, que implica la fortaleza para identificar los errores y para cambiar de opción. Para el autor, “pensar acertadamente es hacer acertadamente”, ya que “no existe saber acertado fuera de una práctica testimonial que lo redice en lugar de desdecirlo”, lo nombra “La corporización de las palabras en el ejemplo”.

El riesgo, la asunción de lo nuevo y el rechazo de cualquier forma de discriminación, constituye un saber relevante, lo entiende como un quehacer educativo dialógico más que polémico, basado en la intercomunicación, donde el educador, mientras entiende, desafía al educando a producir su comprensión de lo que viene entendiendo.

La reflexión crítica sobre la práctica y el reconocimiento y la asunción de la identidad cultural, son otros saberes necesarios. Pues el pensar acertadamente que supera al pensar ingenuo tiene que ser producido por el mismo aprendiz en comunión con el profesor formador.

Ahora bien como “enseñar no es transferir conocimientos”, en el segundo capítulo se dedica a recuperar y, en algunos casos reconstruir sus tesis enunciadas en libros como *La educación como práctica de la libertad*, *Pedagogía del oprimido* y *Pedagogía de la esperanza*, entre otros. Sin embargo la manera de enunciarlas habla de nuevos caminos posibles en su pensamiento.

Así, sólo los seres humanos inventan constantemente su mundo por medio del lenguaje, la cultura y la comunicación, pues son capaces de intervenir en el mundo, de juzgar, de decidir, de romper. En resumen, de “reconstruir” con responsabilidad ética nuestra presencia en el mundo. A esto le llama “conciencia del inacabamiento”, que se articula con la “exigencia de reconocer al ser como condicionado, no determinado, pues implica la claridad ética de que vivimos con otros y otras y que debemos preservar la libertad de opción, de decisión, para convertir el aprendizaje en permanente, en *sabiduría*.”

Describe el imperativo ético de la autonomía y la dignidad de docentes y discentes y el buen juicio necesario para la educación como dos saberes relacionados, entiende el primero como “cuerpo” de la curiosidad, que para él implica poner en práctica la capacidad de indagar, de comparar, de dudar y de verificar. El segundo implica el reconocimiento de las condiciones sociales y culturales de los alumnos; no hacerlo sería inmoral.

La tolerancia y lucha en defensa de los derechos de los educadores es otra exigencia en la educación. La profesión docente no es una “chamba”, es un trabajo digno que implica reconocer los errores o huecos en la información con humildad y responsabilidad ética, así como la defensa de sus derechos.

Para él, “toda práctica educativa demanda la existencia de sujetos, uno que, al enseñar aprende, otro que, al aprender, enseña”. Enseñar exige la aprehensión de la realidad, no sólo de recibir “como pacientes”, un contenido o una información, así como crear un clima o atmósfera en el espacio pedagógico, lleno de esperanza, en el cual profesores y alumnos pueden aprender, enseñar, inquietarse, producir y resistir juntos a los obstáculos que se oponen a la alegría.

Piensa que “el mundo está siendo”, con la convicción de que el cambio es posible, y como sujetos históricos podemos transformarlo, disminuir los daños, intervenir en la realidad, lo que implica un compromiso histórico con la humanidad.

Sustenta la tesis de que “el buen clima pedagógico-democrático es aquel en el que el educador va aprendiendo, a costa de su propia práctica”; que su curiosidad debe estar libre aunque sujeta a límites, pero en ejercicio permanente. Sin perder de vista que “lo importante es que profesores y alumnos se asuman como seres, ‘epistemológicamente’ curiosos”.

Se dedica el tercer capítulo del libro a la enseñanza como “especificidad humana”, en él se habla sobre la seguridad, competencia profesional y generosidad de las maestras y maestros. Cuestiona la incompetencia en el área profesional y educativa, la mezquindad, la “arrogancia farisaica” y la indulgencia, que dificultan la creación de un clima de respeto y relaciones justas en el que la autoridad docente y las libertades de los alumnos se asumen éticamente. Esto tiene relación con el com

promiso político con el quehacer diario, expresado en todas las actitudes y el diálogo del docente, que implica asumir la ignorancia y la necesidad de preparación permanente.

Enseñar exige comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo. No se puede asumir el trabajo docente como una actividad neutra, es una toma de posición en favor de la libertad, de la dignidad del ser humano, con coherencia ética. Sin poner en riesgo su libertad y autoridad. Entendiendo la libertad como “la posibilidad de confrontarse con otras libertades, en la defensa de sus derechos de cara a la autoridad, lo que necesariamente implica límites. Esto es “libertad sin libertinaje” y “autoridad sin autoritarismo”.

Saber escuchar es otro de sus postulados, pero una escucha paciente y crítica, sin imposiciones ni restricciones”, hablando con la otredad, aunque se esté en desacuerdo, sin “asfixiar” las libertades, las diferencias que nos confirman, nuestros sueños y utopías.

Critica el neoliberalismo y la globalización como imposiciones que deben ser cuestionadas, no acepta la ética del mercado, aboga por un “mundo de personas”, apoyado en la “ética universal del ser humano” (p.124). Desde esta perspectiva, la educación es ideológica, no neutral.

La disponibilidad para el diálogo en la enseñanza es otro de los saberes necesarios de profesoras y profesores; se entiende como apertura al mundo y a los otros, en esta apertura, la relación dialógica “se confirma como inquietud y curiosidad, como inconclusión en permanente movimiento en la historia”.

Rechaza la supuesta severidad y distancia en las relaciones con los alumnos, pues desde su punto de vista, enseñar exige querer bien a los educandos, evitando que la afectividad interfiera en el cumplimiento ético del deber de profesor en el ejercicio de su autoridad.

A lo largo de la obra podemos saborear la lectura de un hombre comprometido con su tiempo, quien, al final de su vida, realiza un apretado, pero didáctico, resumen de sus enseñanzas. Con un lenguaje sencillo, claro y dinámico, Freire desarrolla sus principales tesis relacionadas con la pedagogía en 27 puntos, que llama “exigencias” de los educadores a que nos hemos referido y que son aplicables en los diversos espacios donde se reúnen unas personas que quieren aprender y otras que quieren enseñar, para aprender en ese acto dialógico, como él lo diría.

Sólo resta esperar que el libro no se tome como un manual para el buen profesor, pues las educadoras y los educadores tienen su propia identidad cultural y sus propios momentos históricos. Más bien, creo que puede ser un documento muy interesante para la discusión y reconstrucción de las ideas sobre educación y formación de educadores.